

## 8. No existe la palabra fracaso

AL CUMPLIR WALKER su primer mes como "Presidente" de Nicaragua, *El Nicaraguense* informa que es "sorprendente la rapidez con que Granada toma el aire y la apariencia de una ciudad norteamericana. ... Hace apenas un corto año había pocas personas blancas residiendo aquí, mas ahora casi todos los rostros que se ven en las calles son blancos. Si no fuera por los indios del país que diario vienen a vender sus productos al mercado, uno casi no se daría cuenta de que no está en los Estados Unidos".<sup>117</sup> Echados los nativos de sus hogares, los hombres blancos del norte están apoderándose del país. De acuerdo al periódico de Walker, la ola es irresistible:

... veremos un nuevo torrente de emigrantes, que vendrán en esta dirección. Los hombres que han luchado hasta poner al Oeste en su posición actual, los que han avanzado en la vanguardia de la civilización hacia el norte, sur, oriente y occidente, los que han empujado para atrás a la selva y a los indios, esos hombres vendrán a Nicaragua y aquí veremos, y ella nos dirá, que ellos no han olvidado su vieja misión de extender los dominios de la recia raza americana.<sup>118</sup>

El Destino Manifiesto en Nicaragua, racista hasta la médula, ha resonado antes en Texas y California. La conquista es su meta y el triunfo es seguro, porque en los ojos de Walker:

... Los americanos en este país saben ... que la empresa no puede fallar. Sienten que en fuerza física pueden fácilmente vencer a todos los que se les

opongan, y que moralmente son superiores a sus adversarios, como individuos y como raza, en forma casi irresistible.

... Podríamos añadir, en verdad, que el americano más ignorante tiene más inteligencia innata que la que la educación pueda jamás impartir a los indios o a los mestizos centroamericanos subdesarrollados.<sup>119</sup>

En las tertulias semanales del Ministro John H. Wheeler en la Legación, los filibusteros y las damas norteamericanas en Granada "se divierten en la forma sana chapada a la antigua, peculiar de los americanos".<sup>120</sup> Se espera que las muchachas nicaragüenses asistan a las veladas "y ayuden a pasar el rato agradable", pero tras varias semanas "ninguna dama nativa ha hecho acto de presencia".<sup>121</sup> El Presidente Walker da su primera recepción el 9 de agosto. *El Nicaraguense* dice que asistieron "señoritas españolas" y "miembros de casi todas las familias españolas residentes en la ciudad"; pero no menciona un solo nombre. "El Presidente no bailó, desilusionando a muchas de las presentes, sino que se limitó a conversar amablemente con quienes buscaron la honra de su compañía".<sup>122</sup> En la segunda recepción de Walker, el 30 de agosto, "las damas y los caballeros nativos asistieron en mayor número". No obstante, el periódico identifica sólo a dos caballeros (los Ministros de Walker) y una dama: "la respetable y venerable matrona Madama Selva".<sup>123</sup>

Doña Sabina Selva es una mujer muy particular, la única nicaragüense a quien Walker considera "leal en su amistad con los Americanos".<sup>124</sup> Premia esa lealtad el 12 de agosto, nombrándole al hijo Pedro Yginio, Secretario de la Legación en los Estados Unidos. Pedro Yginio, el general Cazneau y Cora Montgomery zarpan juntos de Granada en *La Virgen* el 20 de agosto y llegan a Nueva York en el *Cahawba* el 30, cada uno a cumplir su misión específica para Walker; el Ministro Oaksmith ha partido antes, vía Nueva Orleans. De dicho lugar, Goicouría le escribe a Walker el 21 de julio, comunicándole que no ha logrado conseguir fondos pero que tratará de

sacarle algo a sus amigos en Nueva York. Al recibir la carta, Walker envía al coronel John A. Jacques "en una misión delicada e importante" a Nueva Orleans.<sup>125</sup> Jacques sale de Granada con los otros el 20 de agosto. Tres horas antes de que los viajeros suban al vapor, *La Virgen* arriba en Granada con los pasajeros provenientes de Nueva York, Nueva Orleans y San Francisco. Incluyen 108 reclutas para el ejército (unos 60 de California con el coronel Hamilton Bowie y 50 del Atlántico con el agente reclutador Frank Moncosos) y el honorable Pierre Soulé (ya en contacto con Oaksmith en Nueva Orleans). En el vapor llega otra carta de Goicouría, fechada en Nueva York, narrándole a Walker el fracaso de la propuesta de Randolph a Vanderbilt y censurando los recientes arreglos con Morgan y Garrison:

... Personas que se interesan mucho en que usted tenga éxito, con quienes he consultado sobre la materia, son de la opinión de que estos señores no manejarán la empresa que han emprendido en forma inmediatamente ventajosa para usted. La opinión de los amigos suyos aquí es que debido a la oposición que se teme de Vanderbilt, y a las pérdidas que de ello resulten, no podrán encontrar capitalistas dispuestos a invertir con ellos en el negocio. Estas cosas tienden a producir el fracaso de la empresa.<sup>126</sup>

Esa mañana Walker emite el decreto No. 35: "Todo extranjero puede adquirir cualquier clase de bienes raíces en el territorio de la República, de la misma manera que los naturales del país".<sup>127</sup> Walker, entusiasmado, saluda a Pierre Soulé en la costa, sube al vapor y contesta la carta de Goicouría mientras navega en el lago en compañía del general Cazneau, Cora Montgomery y el coronel Jacques. Sus optimistas expectativas de recursos pecuniaros y oleadas de reclutas silencian las sensatas advertencias del cubano:

A bordo de *La Virgen*, 20 de agosto de 1856.

General —Hágame el favor de no molestarse más por la Compañía del

Tránsito. El asunto está definitivamente solucionado. Respecto a Mr. Randolph, todo lo que usted me diga de él lo desperdicia en balde.

El barco se mueve tanto que casi no puedo escribir, pero es importantísimo que usted sepa lo que le estoy diciendo. Como el gobierno no le ha dado a usted ningún poder, es obvio que usted no puede prometer nada en su nombre. Su seguro servidor.

WILLIAM WALKER.<sup>128</sup>

El 23 de agosto, *El Nicaraguense* anuncia que Soulé está en Granada "de visita para observar personalmente el orden de esta gran revolución".<sup>129</sup>

El 28, Charles Callahan informa:

Mr. Pierre Soulé ha estado entre nosotros desde hace algunos días, visitando las diversas haciendas y poblaciones en los alrededores. Se expresa altamente satisfecho del país, al que describe con palabras radiantes. Ha tenido varias entrevistas con el general Walker, de cuya sagacidad, previsoras miras y sentido práctico claro, habla en términos sumamente elogiosos. Está tan prendado de lo que ha visto y oído, que ya casi decidió traer a su familia para residir permanentemente aquí. Sinceramente espero que lo haga, porque personas como Mr. Soulé son una adquisición valiosa para cualquier nación, y especialmente para una como ésta.<sup>130</sup>

El 30 de agosto *El Nicaraguense* anuncia que Soulé ha comprado de la "República" en \$50.000 la hacienda Las Mercedes (la propiedad más valiosa en la lista confiscatoria de Kissane).<sup>131</sup> El ilustre visitante pasa esa tarde en un banquete dado en su honor "por el capitán Frazer, del Ejército Nicaragüense ... Presidió el general Fry, apoyado en su derecha por el honorable Pierre Soulé y a su izquierda por el Ministro de los Estados Unidos".<sup>132</sup> Los brindis se interrumpen prematuramente a las 7 P.M. cuando los comensales se despiden para continuar la fiesta en la recepción en la casa presidencial. Soulé parte de Granada el 2 de septiembre, regresando a Nueva Orleans acompañado del coronel Thomas Fisher y el coronel Frank Moncosos (ambos

reclutadores filibusteros).

Por el decreto No. 36 del 26 de agosto, el "Presidente" Walker modifica los términos de la concesión del 29 de febrero a Edmund Randolph y sus socios, otorgándoles:

... del derecho y privilegios exclusivo, por el término de veinticinco años, para trasportar al través del territorio de la República por una sola ruta, pasajeros y cargas del Atlántico al Pacífico; y el derecho y privilegio exclusivo de navegar por buques de vapor en todos los ríos, lagos y aguas interiores de la República, durante los veinticinco años referidos.<sup>133</sup>

El decreto No. 37 declara que todos los vapores y demás propiedades de que estaba en posesión la antigua Compañía dentro del territorio del Estado, pertenecen a la República de Nicaragua. El No. 38, del 27 de agosto, le vende dichos bienes a Morgan y Garrison y sus sucesores y apoderados por la suma de \$400.000.<sup>134</sup>

Ya entrado septiembre, los batidores filibusteros se aventuran hasta las cercanías de León sin encontrar tropas enemigas. A Granada llegan informes de que el cólera morbo ha aniquilado a los ejércitos aliados de Guatemala y El Salvador, y "de las pocas tropas extranjeras que quedan en León, diario mueren de quince a veinte soldados".<sup>135</sup> Bajo tales circunstancias, el optimismo megalómano de Walker se manifiesta descomunal, como puede verse en su editorial del 6 de septiembre en *El Nicaraguense*, "No existe la palabra fracaso":

... La batalla no es del numéricamente más fuerte, sino de quienes combinan el talento con la fuerza. El ejército es una máquina poderosa que produce los mejores resultados cuando la maneja un ingeniero inteligente. No fue por el combate, sino por su estrategia, que Washington venció a las huestes de Cornwallis; al igual que el general Scott triunfó en México; al igual que el

general Walker triunfará al final de cuentas en este país; y como ningún general jamás ha hecho tanto con tan poco como él, auguramos que cuando tenga disponibles recursos adecuados, su carrera opacará en brillo a los triunfos más espléndidos engendrados por el genio humano.

No sea que vaya a creerse que deseamos barnizar la verdad, repasemos la historia. Veamos cómo Leónidas, con trescientos hombres, mató en tres días veinte mil persas y contuvo a los millones de bárbaros de Jerjes. Veamos cómo Alejandro, con apenas suficientes hombres para guarnicionar una ciudad, dispersó las huestes de Darío y en el corto espacio de un lustro conquistó el mundo entero de su época; y cómo lloró porque no habían más mundos que conquistar. Veamos cómo César, con un par de legiones de galos, hincó de rodillas a la altiva ciudad de las Siete Colinas —la árbitra de los destinos del mundo. Veamos cómo una simple aldeana —la doncella de Orleans— liberó a Francia en vísperas de su destrucción, derrotó a los orgullosos ejércitos de Inglaterra y restauró en su trono al legítimo monarca de su patria. Veamos lo que hizo Cromwell, un Napoleón, un Washington, y reflexionemos luego sobre lo que Walker no pueda hacer.

Es locura hablar de fracaso ni de la interrupción o suspensión del progreso de una nación o de los destinos de una raza que ha hecho tanto como la nuestra. Lo único que necesita es la oportunidad de actuar y el hombre que la dirija; y entonces, es imposible que fracase en el gran designio para el que fue creada, así como es imposible que la tierra por sí sola se salga de la órbita en que originalmente la lanzó el Gran Arquitecto del Universo.<sup>136</sup>